

Mesa Redonda

Método psicoanalítico¹

Participantes:

Claudio Lars Eizirik²

Álvaro Rey de Castro³

Bruno Benzi3n Winograd⁴

Coordinaci3n:

Mireya Frioni de Ortega⁵

Mireya Frioni —Agradezco a los colegas su participaci3n en esta mesa. La reuni3n de FEPAL en Gramado ha sido propicia para encontrar estos psicoanalistas de distintos lugares, cambiar ideas y reflexionar juntos.

El tema del pr3ximo Congreso de la IPA, en el 2001, ser3 “Psicoan3lisis, su m3todo y sus aplicaciones”. A partir de este tema, queremos preguntar, como inicio de nuestra reflexi3n, lo siguiente:

- El t3tulo implica partir de la base de que hay un m3todo, ¿es as3? y en este caso, ¿qu3 es lo propio del m3todo psicoanal3tico?
- Las nuevas teorizaciones, ¿implican o no un cambio en el m3todo? ¿Cu3les ser3an esos cambios?
- La posible extensi3n del campo psicoanal3tico, situaciones de urgencia, conmociones sociales, y la aplicaci3n a familias, parejas, grupos, etc., ¿puede llevar a cambios en el m3todo?

¹. Reuni3n celebrada el 8-9-2000 en Gramado, en ocasi3n del XXII Congreso de FEPAL.

². Miembro Titular de la Sociedad Psicoanal3tica de Porto Alegre.

³. Miembro Titular de la Asociaci3n Peruana de Psicoan3lisis.

⁴. Miembro Titular de la Sociedad Argentina de Psicoan3lisis (Grupo de Estudios de la IPA).

⁵. Miembro Titular de A.P.U.

Propongo que cada uno haga una exposición de unos diez minutos y luego una ronda de discusión, ¿qué les parece? Podemos empezar por orden alfabético del apellido.

Claudio Eizirik —Yo voy a empezar. Hay que pensar si hay un método psicoanalítico o si hay varios métodos psicoanalíticos. Si consideramos la triple definición de Freud de un método de investigación del inconsciente, de un conjunto de teorías sobre el funcionamiento mental y de un método terapéutico, quizás podríamos decir que hay un método de investigación que podría ser común a los analistas. Por supuesto hay distintas metapsicologías y hay distintos métodos de tratamiento, porque lo que uno llama transferencia en el psicoanálisis francés no es rigurosamente la misma transferencia en el psicoanálisis inglés o argentino, o uruguayo o brasileño.

Entonces, si pensamos en esas tres acepciones, quizás podríamos considerar que existe un método psicoanalítico de aproximarse a los fenómenos mentales que, con algunas diferencias, se mantiene, hay una cierta unidad en nuestra acepción de que no aceptamos lo formal, no aceptamos la apariencia y pensamos que siempre hay otro significado, un significado inconsciente. Quizás lo que caracterice esencialmente a ese método es la visión del inconsciente o de las manifestaciones inconscientes. Y quizás, en lo que atañe a lo terapéutico, sea esencialmente la visión de la transferencia o de su rol fundamental en el intercambio afectivo entre paciente y analista. Eso en cuanto al método propiamente dicho.

La segunda cuestión se refería a las nuevas teorizaciones, ¿implican un cambio en el método? Si pensamos que hay un método como una forma de aproximarse al fenómeno mental de las nuevas teorizaciones, quizás no cambian el método propiamente dicho pero lo desarrollan en un sentido. Hay que considerar que, por ejemplo, las nuevas patologías, las nuevas formas de presentación de las enfermedades, las llamadas patologías del vacío, o las patologías del final de siglo, presentan desafíos al método psicoanalítico y al tratamiento. Pero no implican necesariamente que tengamos que abdicar de la posición básica de mantener una actitud mental de crítica, de duda, de subversión al orden establecido. Quizás la palabra subversión pueda definir el psicoanálisis, o sea, lo que nos dicen, lo que vemos, lo que nos proponen, no es lo que vamos a considerar, a creer enseguida. Siempre hay algo más allá, siempre hay algo oculto, algo misterioso, algo enigmático, algo a descifrar, a develar, a descubrir. Entonces, los cambios de las teorías me parecen que solo consiguen desarrollar más el método, desafiar más el método, enriquecer más el método, quizás el gran problema sea tolerar los desarrollos de las teorías, no tomar actitudes dogmáticas, no intentar imponer

una única manera de pensar y aceptar que las teorizaciones acaban enriqueciendo el campo psicoanalítico.

Álvaro Rey —Yo ciertamente creo que hay un método. No solamente hay un método sino que creo que se subestima, que es, quizás, la contribución más genial de Freud. Fue la invención de algo completamente novedoso, que no existía antes, que es esta combinación especial de una situación de intimidad con la pretensión de una mirada a lo que sucede, de tipo más objetivante. Se suele pasar por alto que antes de Freud no existía ningún modelo para eso. Podía existir la situación de intimidad o podía existir la situación de pretensión de observar, de entender, pero era en el campo de las ciencias naturales. Freud por primera vez combina ambas cosas y creo que el aporte fundamental es la invención de algo que es el encuadre. Con el encuadre, partiendo de elementos aparentemente muy simples, como son la regulación del tiempo, el pacto de los honorarios y todo lo que él llama la actitud del analista, más lo que se entiende por abstinencia, neutralidad (que, dicho sea de paso, es un término que nunca utiliza, porque utiliza el término indiferencia, *Indifferenz* que es peor). Todo eso lleva a la construcción de lo que podríamos llamar una situación analítica, que creo que fue uno de sus aportes fundamentales.

Ahora, el problema –me parece a mí– surgió cuando el método es visto a la luz de la concepción de la técnica. En Freud el término “técnica” siempre tuvo un campo semántico más restringido. Si uno revisa cómo trabajaba Freud –su concepción de la transferencia– por ejemplo, era una concepción bastante más restringida que la que vino después y creo que históricamente una cosa que no se suele tomar en cuenta es que en realidad lo que nosotros llamamos la técnica ortodoxa es un invento de los años 50, que plantea Kurt Eissler como reacción a los experimentos de la Escuela de Chicago, de Franz Alexander y Thomas French, cuando ellos comenzaban a manipular un poco las reacciones contratransferenciales en términos de *rôle playing*, etc. Entonces, me siento muy cercano a esa primera concepción de técnica y creo que quien ha internalizado eso dispone de principios generales que son finalmente aplicables, con modificaciones, a una serie de situaciones. En ese sentido, pienso que Freud tampoco fue canónico en su concepción del método. Una cosa es lo que Freud escribe en los escritos técnicos y otra cosa es lo que Freud hace. Nosotros leemos el caso del Hombre de las Ratas, que sería desaprobado en cualquier instituto. O si pensamos en las innovaciones que hacía en el análisis ambulatorio de Mahler, o la famosa anécdota de cuando analizaba a Aleix Strachey, que en un momento corta la sesión, prende su habano y dice “Bueno, después

de una interpretación como esta no hay por qué continuar, es sesión”. Entonces, en ese sentido ciertamente creo que no solamente hay método, sino que de repente el método es de lo más valioso que Freud nos legó.

Termino simplemente con una cosa: lo que sí es muy especial del psicoanálisis es la pretensión de privilegiar lo interpretativo. Todos sabemos que evidentemente en una situación analítica no todo es interpretación. Pero Freud sí propone privilegiar la interpretación por encima de los otros ingredientes del encuadre. Y, en ese sentido, la pretensión de comprensión, o sea, la autocomprensión de lo que sucede en la escena del consultorio, me parece que es otra de las contribuciones importantes de Freud.

Bruno Winograd —La primera pregunta es ¿de qué se trata el método?, y la segunda es ¿si cada nueva aparición de teorías modifica, si hay uno o varios métodos? Voy a tratar de unir un poco las dos.

Primera pregunta, ¿de qué se trata el método? Tomo lo de Claudio, las tres definiciones, que me parece que es un buen punto de partida. En el contexto de la triple definición de Freud uno podría decir que el campo del método —después habría que discutir lo que dice Álvaro de diferencia entre método y técnica, porque me parece que ahí hay polémicas, polémicas diseñables y polémicas existentes— pero de qué se trata, con lo del método, se trata de que si para Freud —como decía Claudio— hay una teoría, ¿cuál es la teoría? La teoría es la teoría psicosexual, para que conectemos. La teoría que Freud maneja en la primera tópica es una teoría explicativa de algo que él llama la psicosexualidad humana. Campo teórico del conflicto básico, que tiene un referente clínico que son las neurosis. Es una teoría que da cuenta de una estructura que llama la neurosis, psiconeurosis, primera psicopatología, neurosis de transferencia en la segunda. Es decir que la teoría da cuenta de cómo los conflictos de la psicosexualidad y las representaciones culturales derivan en tres estructuras que forman el campo dado, llamado neurosis de transferencias. Es decir que el campo del método va a tener que ser un campo de abordaje de la problemática que definen las teorías, es decir, las neurosis: va a ser el campo de las neurosis.

Eso creo que es muy importante para la segunda pregunta porque para que yo conteste si hay variantes del método primero tengo que saber a qué está referido el método. Está referido a Juanito, al Hombre de las Ratas, a Dora, o al historial de la histeria de la primera época, que tiene una problemática donde chocan la psicosexualidad desarrollada por Freud y las representaciones culturales llamadas instinto del yo o de conservación, etc.

Bien, el método este, por lo tanto, va a tratar de permitir que en el campo de la instrumentalización, de la operatividad, se trabaje tratando de cambiar la conflictiva de esas estructuras. Entonces, los distintos parámetros del método que creo que pueden ser definidos, van a estar al servicio del cambio de la estructura llamada neurosis. Esto es muy importante para Freud, no hay otra estructura ni en la casuística de Freud ni en los trabajos sobre técnica. Los parámetros, eso cada uno puede armarlos a su manera, pero yo digo que hay cinco o seis parámetros. Uno se refiere a reglas. El método tiene reglas. Asociación, así llamada libre, yo prefiero llamarla no convencional porque la palabra libre provoca malos entendidos, pero no es el tema. Atención libremente flotante, eso se puede mantener. Y las metáforas, que son como reglas funcionales. Espejo, discutida. Cirujano, discutida. Teléfono, no muy tenida en cuenta. Ajedrez, neutralidad y abstinencia. Son las reglas del método, pero subordinadas al campo clínico. Campo no en el sentido de Baranger sino al campo de la operatoria de las neurosis. Freud solamente trabaja con neurosis, tanto los estrictos técnicos, Schreber, la joven homosexual, los aportes de paranoia son laterales, pero el campo son Dora, Juanito, el Hombre de las Ratas y, hasta por ahí, el Hombre de los Lobos.

Ahora voy a la segunda pregunta. ¿Las distintas teorías cambian el método? Sin lugar a dudas. El problema es que hay que definir en qué lo cambian y en qué no. Sin lugar a dudas porque: ¿cuáles son las tres grandes variantes del psicoanálisis postfreudiano? Los distintos esquemas referenciales, uno. Las variantes psicopatológicas, dos. Nos guste o no, se trabaja sobre el narcisismo. Después se discutirá cuáles son las variantes, yo soy de los que piensa que hay variantes fundamentales. Se trabaja sobre problemáticas psicosomáticas, se trabaja sobre problemáticas *border*, se trabaja sobre problemáticas impulsivas y se discute psicosis. Entonces, esta es una variante importante. Y después están las variantes individuales. Cada sujeto operador psicoanalista puede hacer combinatorias entre esquemas referenciales y a través de su experiencia cambiar el método, aunque eso no necesariamente vaya a una heurística general.

Los parámetros son, entonces, las reglas, el dispositivo, marco o encuadre. Encuadre para los kleinianos, dispositivo para los lacanianos, marco para los que pensamos que hay que ser más laxos, hay todo un marco y dispositivo que tienen que estar al servicio de la finalidad del método que, en las neurosis, es hacer consciente lo inconsciente, rellenar lagunas mnémicas, la segunda tópica donde estuvo el ello el yo debe advenir. Es

decir que el dispositivo tiene que estar al servicio del proyecto de cambio y, no a la inversa, como ha ocurrido en la patología del método.

El tercer grupo de parámetros, que son los contenidos del campo, las teorías que conectan la teoría con la clínica. Transferencia, resistencia, regresión y postfreudianamente, contratransferencia. Son las teorías y los articuladores del campo.

El cuarto grupo de parámetros se refiere a los objetivos de curación o modelo de cambio, como queramos llamarlo. Y el quinto al instrumento del psicoanálisis llamado interpretación. Esos son cuatro grupos de parámetros que delimitan el método.

¿Por qué digo que cambian? Porque tanto los distintos esquemas referenciales como las distintas problemáticas psicopatológicas hacen que tengan que cambiar cada uno de esos parámetros. ¿Qué quiero decir con esto? Tomemos un ejemplo, la teoría de la transferencia, muy someramente la teoría de la transferencia en Freud, Klein, Lacan –y yo a Lacan no lo conozco por mí pero traigo a los lacanianos a mis seminarios, así que ya algo aprendí de ellos– pero sí me he dedicado a la obra de Kohut y algo a la de Winnicott y a la de Liberman. Entonces, la teoría de la transferencia es absolutamente distinta en Freud, Klein, Lacan, Winnicott y Kohut, pero tiene un núcleo común. En todos los esquemas referenciales refiere a algo que pasó en la historia del sujeto. En todos refiere a algo que se dramatiza en la actualidad. Fuera de eso las diferencias son marcadas porque para Freud está ubicada en el terreno de la libido objetal, una privación, busca nuevas imagos. En Klein son todas relaciones objetales. En Lacan es el sujeto supuesto al saber. En Kohut es la transferencia narcisística que en Freud no entraba en el campo de la transferencia. Es decir que hay un núcleo común y contenidos diferentes. Entonces, obviamente, esto es un ejemplo. El otro ejemplo puede ser la regla de la asociación no convencional, que los que trabajamos el campo del narcisismo pensamos que es diferente la fundamentación de la asociación libre en Freud, en la neurosis, en la metapsicología y porque en la neurosis la asociación libre tiene que ver con lo que Freud planteó del 15 al 17. Se baja la segunda barrera y los retoños pulsionales del inconsciente penetran en el consciente. Pero en el narcisismo no son los retoños pulsionales los que buscamos sino las reglas valorativas, los problemas de los ideales, que también están en el inconsciente y tenemos que redefinir el concepto de inconsciente.

Entonces, obviamente cambian los parámetros del método, pero –ahí puedo enganchar con lo de Claudio– pueden mantener un valor genérico. Puede haber transferencia, repetición dramática de la historia con modalidades neuróticas,

modalidades narcisísticas, modalidades diferentes. Cada esquema referencial también cambia los métodos, entonces lo que creo que los parámetros del método cambian pero conservan un valor genérico, las grandes, las macrocategorías de los parámetros, siguen teniendo una utilidad, sigue teniendo sentido hablar de transferencia en el sentido de dramatización. Ahora, ¿qué se dramatiza en las neurosis?, ¿qué se dramatiza en la depresión narcisística o que dramatiza un *borderline* o qué dramatiza un sujeto que no ha podido armar estructuras? Son distintos, para uno el analista podrá ser el continente, para el otro podrá ser un objeto edípico prohibido, para otro podrá ser un ideal. Varían los contenidos...

Entonces, tanto los objetivos terapéuticos como el instrumento interpretativo, tendrán que presentar variantes porque ya hacer consciente lo inconsciente, como un texto, investigar en un sujeto que no ha podido armar un inconsciente –y no hablamos de psicosis francas, hablemos de toda patología del vacío, de toda la problemática de gente desestructurada en nuestro tiempo, donde hacer consciente algo que está confuso, primero hay que arreglar la confusión, primero tiene que haber un aparato, primero tiene que haber un sujeto. Entonces, el método interpretativo, las reglas interpretativas y aquello que se conscientiza y los objetivos terapéuticos son distintos. Kohut lo dice muy radicalmente. Los objetivos terapéuticos cuando predomina la neurosis de transferencia son conscientizar el conflicto psicosexual, el problema edípico, el problema de celos, triangularidad. El problema de las personalidades donde predomina el narcisismo es rearmar la autoestima, reestructurar el narcisismo deficitario, donde historizar es solamente un instrumento auxiliar para el analista. Eso lo dice Kohut, yo no estoy totalmente de acuerdo con él, pero quiero decir que efectivamente cambian todos los aspectos específicos de los parámetros del método. No los genéricos. Sigue teniendo sentido hablar de transferencia, sigue teniendo sentido hablar de asociación no convencional. La asociación no convencional va a ser distinta en cada problemática y en cada esquema referencial. Sigue teniendo sentido hablar de proyectos terapéuticos, que van a ser distintos en un sujeto donde predomina el vacío que en un sujeto que tiene una historia bien estructurada y tiene mucho celo por fijación edípica a un progenitor distinto. Y la herramienta interpretativa tiene que ser absolutamente distinta porque –esto ya es una posición personal (Lieberman, Pichon, etc., grupo rioplatense mediante)– porque si nos preocupamos por cómo entienden las personas que se analizan y que a veces entienden la forma y no el contenido, hay que redefinir totalmente lo que es instrumento interpretativo. Fin. Acá uno se pone camiseta, yo digo lo que yo pienso.

Álvaro Rey —Yo rescataría, sin embargo, que a nivel un poco más abstracto quizás, cuando Freud habla de método –método es el camino apropiado para llegar a algo– está planteando algo radicalmente nuevo, que no se pierde dentro de la pluralidad de métodos. Es decir, lo que creo que todavía es rescatable es la idea de que si los psicoanalistas nos diferenciamos de otro tipo de aproximaciones es porque en diferentes formas –una pluralidad de formas– aspiramos a la pretensión de comprensión de lo que sucede.

Bruno Winograd —Por supuesto.

Álvaro Rey —La forma específica, es decir, creo que es muy importante distinguir y creo que es algo que no se hace habitualmente, distinguir que la interpretación, en rigor, no es solamente la verbalización de la interpretación sino la conceptualización de ésta. En ese sentido, creo que el psicoanálisis tiene una característica muy especial y muy singular, que es la relación con la teórica, con sus diferentes teorías. Que es que finalmente nuestra teoría es, también de algún modo, libre flotante, en el sentido de que uno no entra al consultorio con la pretensión de aplicarle al paciente una teoría. Uno entra al consultorio o a las diferentes variantes inspiradas en el método psicoanalítico con la pretensión de escuchar el material de un modo especial y la conexión que establecemos con la teoría es, de alguna manera, también por usar un término que se puede discutir, libre flotante. No es que hagamos psicoanálisis aplicado en el consultorio, o psicoanálisis aplicado en la familia.

Bruno Winograd —Voy a traducir lo de Álvaro a mi jerga...

Álvaro Rey —Puedo agregar un último punto y hago la traducción más completa, y el segundo punto que creo que es fundamental es que creo que uno de los grandes problemas de psicoanálisis, estoy totalmente de acuerdo contigo en lo que se refiere a que las nuevas problemáticas plantean otro tipo de conceptualizaciones teóricas, eso está absolutamente fuera de discusión. Creo que además el paradigma del conflicto que predominaba en Freud no nos sirve para entender una serie de patologías actuales, que son más bien de déficit o de otro tipo. Pero creo que en lo que no se insiste suficientemente es que la naturaleza del objeto en el método psicoanalítico es que es un objeto negativo, es inconsciente, es, por definición, algo que no es evidente y que, por lo tanto, de alguna manera, un modelo estático de teoría, inspirado un poco en las concepciones kantianas, no nos sirve. Creo que hay que pensar mucho más en un modelo dialéctico de teoría. Un poco lo que plantea Green, en términos de trabajar lo negativo idea que viene de Hegel. No sé si estás de acuerdo.

Claudio Eizirik —Yo estaba pensando en esa línea, ¿se puede hablar de que existe un método psicoanalítico o no? Me parece que ese es un problema. Aparentemente los tres estamos diciendo que sí, que existe un método psicoanalítico, pero si nos pidiera, por ejemplo, Mireya que especifiquemos en qué consiste el método psicoanalítico, cuáles son los puntos fundamentales... Porque una cosa es definir el método terapéutico del psicoanálisis y otra cosa es definir el método o la forma. Como ha dicho Álvaro, método es un camino para llegar a alguna cosa o a algún lugar. Me pareció que Bruno considera que existe un método psicoanalítico general pero que las diferentes teorías cambian el método. Me parece que ahí habría que hacer examinar... Entonces mi pregunta, ya que vas a contestar a Álvaro, también te pregunto algo en ese sentido, ¿cuáles son los constituyentes básicos de un método psicoanalítico, pensándolo como camino para llegar a alguna parte?

Bruno Winograd —La primera parte que tomo de él tiene que ver con lo que vos preguntaste. Yo no creo que sea —es una cosa muy personal— tan importante singularizar demasiado, pero creo que se puede hablar operativamente —y ahí un poco la primera pregunta porque la segunda, tal como la entendí, no estoy de acuerdo— pero con la primera sí. En lo que podemos coincidir, en la medida que existe un método, no me gusta ese modo de plantear las cosas aunque lo que voy a decir no es muy distinto, diría que hay ciertos parámetros, ciertos elementos que son comunes a la mayoría de los esquemas referenciales, no sé si todos, y que no necesitan especificarse en distintas problemáticas psicopatológicas, hay algunas cosas comunes.

Yo dije que de los cinco o seis grupos de parámetros, la noción de la importancia de la dramatización actual, llamada teoría de la transferencia con múltiples versiones, eso es común... Es decir, si pensamos que el método es la construcción de un campo de operatividad de las teorías, hay algunos elementos del método psicoanalítico que creo que son comunes. La noción de asimetría, utilizada laxamente y no malentendidamente, es decir que es un campo donde dos hablan de uno, creo que es compartido por todos. Alguno confesará más la contratransferencia, otro la simetrizarán más, pero la idea de partir de un modelo de asimetría creo que es compartida.

La idea de definir operativamente el concepto de neutralidad y abstinencia, en el sentido de no ideologizar, no violentar y tener un permanente respeto por la autonomía del otro, me parece que eso es compartido, forma parte. Es decir, asimetría, respeto por el otro, diálogo peculiar y original distinto al convencional, llamado asociación, eso es compartido. Todos les pedimos sinceridad a la persona que habla, sea un psicópata

grave o sea un paciente como uno, o como supone uno que son. Eso también es compartido. Si ustedes llaman a eso “el método” yo lo acepto. No me gusta “el”. A mí no me gustan las singularizaciones determinísticas, el, la, pero si ustedes llaman a eso “el método” yo estoy de acuerdo en que psicoanálisis sin asimetría... ya es otra cosa. Psicoanálisis sin sinceridad asociativa es otra cosa, psicoanálisis sin respeto por el otro y la autonomía del otro es otra cosa.

Dentro de lo común está también la idea de que, para todos los esquemas psicoanalíticos, la teoría de la dramatización actualizadora, llamada transferencial, es una herramienta y también que, para todos los esquemas psicoanalíticos, la necesidad de un cambio psíquico, como consecuencia del tratamiento, es compartida. Y que, para todos, la interpretación sigue siendo uno de los modelos *princeps*. Después vamos a discutir si único o no. En eso creo que podemos estar los tres de acuerdo.

Yo pertenezco a la gente que estudia con los epistemólogos que no les gusta la noción de objeto de la ciencia. Dicen que la ciencia resuelve el problema, no que tiene un solo objeto.

Por otro lado, creo que el proyecto es el conocimiento de lo inconsciente, creo que el conocimiento del inconsciente es un proyecto muy global. Que realmente las problemáticas, las que uno ve, hacen que lo común sea cambio psíquico, lo más general. En algunos pacientes donde el cambio psíquico implique una mayor comprensión de sí mismo, del inconsciente. Pero creo que el objetivo más modesto para cualquier paciente es que el método logre un cambio. Pero creo que es arriesgado absolutizar a priori el cambio, como es arriesgado hablar de muchos a priori en el campo del análisis. Creo que cada vez están fracasando más los a priori generalizadores y cada vez más necesitamos un modelo laxo, muy general, y poder jugar con las singularidades y las combinatorias. En ese sentido, no sé si vos quisiste decir eso.

Álvaro Rey —No, no. Yo quisiera aclarar un poco eso.

Bruno Winograd —Por eso, digo, hay un malentendido.

Álvaro Rey —Evidentemente, cuando hablo del objeto estoy sobresimplificando una situación. Creo que lo que hoy en día sí es totalmente superado, que se ha convertido en obsoleta, es la conceptualización en términos estrictos de ciencia natural de la relación. Creo que si se quiere hablar de “objeto” –para que quede más claro– el objeto es una relación intersubjetiva e intrapsíquica. Es decir, no se puede hablar de un sujeto objeto

en el sentido de una epistemología simplista, en eso estoy totalmente de acuerdo contigo.

Bruno Winograd —Me parece que él y yo, y supongo que Claudio juega en el mismo equipo, podríamos lograr un acuerdo fuerte en ese sentido, que una de las evoluciones del método psicoanalítico y que ésta es compartida por ciertos sectores, no por todos, es primero cuestionar el a priori de las teorías en el campo, en lo que él dijo, donde la teoría tiene que estar más alejada de la experiencia del campo. En ese sentido creo que una colega uruguaya, Sélíka Mendilharsu, Liberman, Piera Aulagnier, distintas personas definen algo que es muy interesante, que la experiencia analítica en el espacio clínico, tiene que ser una experiencia de creación, estético-artístico-inventiva. Espontánea y donde lo que juega es el mundo emocional del terapeuta ampliado por su experiencia. Fuera de sesión sí se pueden usar ciertas metodologías de estudio, de investigación, está bien. Creo que en eso estamos de acuerdo.

Álvaro Rey —Totalmente. Solo quería agregar que creo que Freud usaba el término “técnica”, que es antipático a veces, mucho más en el sentido original, etimológico de una *tekhné*, algo que está entre el arte y la técnica en un sentido estricto...

Bruno Winograd —Coincido totalmente con Álvaro.

Álvaro Rey —Y que eso se convirtió, se tergiversó en manual de procedimiento.

Bruno Winograd —Exacto, y eso yo lo cuestiono fuertemente. Por eso prefiero el término método y no técnica porque la técnica se confunde con lo que hay que hacer. Yo soy profesor de Técnica en una institución hace treinta años, y cuando vienen y dicen “Acá vamos a aprender lo que hay que hacer” los saludo porque si algo pretendo yo es que acá no van a aprender lo que hay que hacer. Van a aprender a reflexionar sobre problemas clínicos, porque para mí la palabra técnica –como dice él– es un conjunto de reflexiones sobre el campo clínico. No es un manual de procedimientos. Freud jamás pretendió un manual de procedimientos y respetó muchísimo la diferencia individual, y en las notas sobre el Hombre de las Ratas se ve que las reglas esas de neutralidad y abstinencia él las aplicaba a su manera y laxamente. Eran como delimitaciones para los excesos, para las no fallas de ética, para la no ideologización. Pero fue un psicoanalista clínicamente laxo.

Álvaro Rey —Totalmente de acuerdo.

Claudio Eizirik —Y ahí hay cosas preciosas, además de sus libros. Hay una serie de libros de ex pacientes de Freud, por ejemplo, Wortis, Abraham Kardiner, Strachey, Alix

Strachey, aquella escritora Hilda Doolittle, y todo eso demuestra exactamente que él podría ser cualquier cosa menos un analista clásico.

Álvaro Rey —Seguro. Es que, insisto, él usaba *tekhné* en el sentido clásico.

Claudio Eizirik —Ahora, quizás a lo que se haya deslizado negativamente en el sentido de la técnica es que esas sugerencias que él compara como los procedimientos delante de un juego de ajedrez se institucionalizaron de tal forma que empezamos como a idolatrar o a idealizar como valores la frecuencia de sesiones, el tiempo... Claro, pienso y estoy totalmente de acuerdo y trato de hacer muchas sesiones por semana y usar el diván y todos los procedimientos, pero me parece que se produjo una confusión entre el método, en el sentido de condiciones para llegar a un determinado fin terapéutico o a un fin de entendimiento, con todos esos procedimientos, que quedaron idealizados y las discusiones a veces se deslizan hacia cuatro de esas tres, por ejemplo, que acaban siendo una discusión un poco empobrecida porque desconoce la forma de pensar de Freud y todos sus desarrollos, y se concentra casi en una reglamentación burocrática.

Bruno Winograd —Yo comparto eso de Claudio apasionadamente porque creo que, además, esto sigue en todos los congresos, en el nuestro, en los próximos, donde lo que dice Claudio, que no solamente hay ritualización de los parámetros sino aislamiento de parámetros. Y lo que son parámetros “medio”, se han transformado en parámetros “fin”. Esa pregunta sincrética, confusa, que es ¿qué es psicoanálisis?, que cuando empiezan a discutir esto es psicoanálisis, esto no es psicoanálisis, es una pregunta sincrética porque parte de la ilusión de que el psicoanálisis se puede definir con dos o tres parámetros, número de sesiones, diván o no diván... Creo que para definir si estamos en presencia de psicoanálisis o no psicoanálisis, en eso hay muchos estudios, primero que hay que juntar más de un parámetro. Por supuesto, si a mí una paciente o una persona me cuenta en la consulta lo bien que tiene relaciones sexuales con su analista y le paga además por mes, voy a pensar que esto análisis no se debe llamar, porque infringe no la moral convencional sino la ética básica de estos tiempos, que por lo menos nosotros hemos aprendido, de la autonomía del sujeto. No puritanismo. Ahí no hay psicoanálisis. Pero decir que psicoanálisis es de dos, de dos no, de tres sí, de cinco sí, me parece que eso es arriesgadísimo. Por supuesto que uno piensa que el número de sesiones es una variante importante por el tiempo subjetivo, por la microscopía, por la continuidad. A mí me encanta trabajar cuatro sesiones, con los pocos que me quedan en eso.

Pero me parece que, en lo que decía Claudio, se ritualizaron los parámetros, no el conjunto de los parámetros dominantes, y donde, además, no se diagnosticó la complejidad que hay en diferenciar psicoterapia psicoanalítica de psicoanálisis método tradicional, que tienen zonas de superposición, zonas de diferencia, donde en cada proceso analítico uno puede decir que hay zonas de psicoterapia bien realizadas, hay zonas de análisis en el sentido de cambio estructural interno, hay zonas iatrogénicas... de todo. Entonces, creo que efectivamente en eso podemos tener un acuerdo fuerte en que lo que define al método analítico no es ni un elemento ni dos, sino un conjunto que hay que diseñar además, y que, evidentemente, va a tener que tener otros indicadores, no solo los distintos parámetros. Los parámetros tienen que estar al servicio del objetivo y el objetivo es el cambio psíquico. No sé si estamos de acuerdo los tres en que el objetivo es el cambio psíquico. Cuál va a ser el cambio psíquico en cada persona, creo que va a ser singular en cada pareja terapéutica.

Álvaro Rey —Estando de acuerdo contigo quería subrayar una cosa. Parte de la genialidad de Freud es tomar elementos muy simples, como son la regulación del tiempo, la regulación del espacio, el establecimiento de un contrato, una cierta frecuencia, el mismo hecho de la falta de visibilidad del analista, etc., ninguno de los cuales es imprescindible.

Bruno Winograd —Tal cual.

Álvaro Rey —Entonces yo rescato la metáfora del ajedrez de otra manera. Uno puede jugar ajedrez moviendo las piezas de manera correcta, de acuerdo con el juego, pero eso no constituye un juego de ajedrez.

Bruno Winograd —Por eso yo decía que algunas de las metáforas menos básicas tienen un enorme valor actual, la del teléfono y la del ajedrez, por ejemplo.

Álvaro Rey —Para mí es muy importante distinguir entre los ingredientes del encuadre y si se crea o no una situación analítica, porque se puede estar respetando perfectamente los ingredientes del encuadre sin que se haya creado una situación psicoanalítica. Y un segundo punto que me interesaría traer a la discusión es que creo que es fundamental, para nosotros los analistas, distinguir lo no analítico de lo antianalítico. Lo antianalítico es lo que va en contra de los propósitos del análisis, pero lo no analítico no es necesariamente contrario al análisis. Por ejemplo, yo me siento triste y viene mi mamá y me da un abrazo, ciertamente es una cosa buena, pero no es un análisis, es otra cosa.

Claudio Eizirik —Ahí yo iba a hablar de esa discusión porque se está hablando del congreso de Niza, como motivación inicial y una de las cosas que estuvo presente en la prehistoria o la historia de esa decisión fue la discusión sobre las semejanzas y diferencias entre el psicoanálisis y psicoterapia, porque ahí hay un campo muy interesante de discusión. Solo quería mencionar que la metáfora del ajedrez tiene otra ventaja que es la siguiente. Los grandes maestros del ajedrez aprenden estudiando los juegos de los anteriores maestros. Así que en un primer momento ellos tratan de repetir las jugadas. Y con los analistas pasa una cosa semejante. Hay que aprender muy cuidadosamente los grandes maestros. Imitarlos, identificarse con ellos y a partir de un cierto punto pasar a jugar cada uno su propio juego.

En cuanto a eso que decía Álvaro de lo no analítico y de lo antianalítico me parece muy importante porque a mí, por ejemplo, no me gusta que se diga que todo lo que hace un analista es análisis. Porque yo soy analista y trabajo con residentes de psiquiatría, doy supervisión de psicoterapia en un hospital universitario, y eso no es análisis. Tengo casos que atiendo que no son análisis. Pero hay días que nosotros somos analistas y no conseguimos ser muy analistas con nuestros pacientes, pero me parece que es importante mantener esa diferencia aquí. Ni todo lo que hacemos nosotros es análisis y que hay que tener alguna frontera entre los dos campos para que se pueda analizar más lo que es analítico.

Bruno Winograd —Dos cosas. Vuelvo un poco a algo que decía antes sobre el tema de qué inventó Freud. David Liberman —y creo que esta es una característica interesante del psicoanálisis latinoamericano en general y rioplatense en particular— decía que Freud inventó algo más que la teoría de la psicosexualidad y la teoría del inconsciente, que son algunos de sus grandes inventos. Yo agregaría la teoría del narcisismo y de la identificación que para mí son tan trascendentales como la psicosexualidad del inconsciente y el Edipo, porque parece que la teoría del narcisismo abre el paso al problema de la cultura contemporánea, la teoría de la identificación es uno de los modelos básicos de desarrollo, pero Liberman decía además de la teoría del inconsciente, la psicosexualidad, inventó un método que tiene características propias que son dos sujetos que están casi en una situación experimental, compartiendo un tiempo y espacio durante largo tiempo, y se van creando códigos y un campo experimental donde un interlocutor habilitado, por su propia experiencia interna, puede ver regularidades y cambios. Creo que es válido para cualquier experiencia analítica. Freud inventó un método. Si nosotros al método lo desalienamos de sus ingredientes

rígidos y apriorísticos, eso fue un invento de Freud. Creo que, en ese sentido, uno puede decir que hay teorías que son más generales y que no le implican al practicante operador pertenecer a un tal o cual esquema referencial. Por ejemplo, la teoría de la escansión lacaniana no permite eso, pero la teoría de campo de los Baranger, uno puede ser lacaniano, kleiniano, o demás, y pensar que la teoría de campo le sirve.

Segundo, lo que decían Claudio y Álvaro de analítico y no analítico, yo tengo un trabajo que, en el año 77 o 78 fui relator de APA en un congreso que hubo en Río, en Brasil. No fui, mandé el relato. El tema era la diferenciación ente psicoterapia y psicoanálisis. Pero yo había propuesto plantear que en cada proceso hay logros o resultados psicoanalíticos. Llamo resultado psicoanalítico al cambio estructural interno, planteable en distintos modelos. Hay logros psicoterapéuticos que son complementarios con los analíticos, como hay psicoterapias complementarias con el método analítico. Que en una psicoterapia se lo impulse a un sujeto a hacer catarsis no es psicoanálisis “*vía de elevare*” pero puede ser una ayuda. Y hay psicoterapias que son contradictorias con el método analítico, lo que él llama las no analíticas, antianalíticas. Él llama no analíticas a las que yo llamo complementarias y llama antianalíticas a las que llamo contradictorias o contrastantes, es decir, una terapia que trate de apurar el tiempo va en contra de la noción psicoanalítica de tiempo subjetivo, que es universal para cualquier esquema. Esa es antianalítica, pero no porque sean enemigos, porque hablen mal del psicoanálisis. Porque sus bases teóricas chocan y generan contradicciones. Eso creo que es otro acuerdo al que podemos llegar.

Claudio Eizirik —Una terapia cognitiva comportamental que impone una enseñanza programada, es una terapia antianalítica.

Bruno Winograd —Salvo que no sea... hoy en el trabajo de René Epstein citaba un trabajo donde en terapias cognitivas o comportamentales se lograban resultados mucho más explicables como excepción y positivamente desde la terapia analítica. Es decir que puede haber ahí zonas...

Claudio Eizirik —Zonas grises, mucho más de lo que...

Bruno Winograd —Puede haber zonas, a lo mejor vos tenés razón en lo general. Incluso en esa terapia, en la operación concreta, se pueden haber dado cambios que no sean contrastantes. En eso hay que estudiar el problema del campo...

Claudio Eizirik —Creo que lo elemental es lo no impositivo.

Bruno Winograd —Ah, por supuesto, y no presionar por el rendimiento y contra el tiempo subjetivo. El rendimiento eficientista del mundo externo contra lo que el análisis sostiene de la necesidad de procesamiento del tiempo subjetivo, que creo que ningún esquema referencial –yo lo dije en el primer panel que estuve– creo que eso no lo negaría ni un lacaniano, ni un kleiniano, ni un kohutiano, lo del tiempo subjetivo es común

Mireya Frioni —Hemos llegado hasta aquí. Les agradezco muchísimo a todos. Ha sido difícil poder intervenir en vista del entusiasmo que a Uds. les ha provocado el tema y me parece bueno dejarlo así, porque espero que resulte muy fermental para quienes lo lean.